

vir christianamente. Qué esperais del Mundo, amados hermanos mios? Qué puede el Mundo hacer á favor de vosotros? Qué pago aguardais de vuestras pasiones? Os darán ellas los bienes, que nunca tuvieron? Quando las hayais satisfecho, lo estareis vosotros? Andad, subtraeros del Imperio de vuestro legitimo soberano, seguid esos ingratos tyranos, que ni tienen poder, ni cumplen palabra: Dios quedará bastantemente vengado, y vosotros demasadamente castigados. Vosotros sabreis por vuestra desgracia la diferencia que hay entre el servicio del Rey de la Gloria, y el servicio de la criatura: *Servient diis alienis, ut sciant distantiam servitutis mee, & servitutis regni terrarum.* Rompamos, decís con los pecadores de la Escritura, las prisiones que nos ponen, sacudamos el yugo del Señor: intentos insensatos que el Señor desprecia, y que recaerán con desventuradas consecuencias sobre vosotros mismos. Subtraerse al dominio del verdadero Dios, puede ser esto ponerse en libertad? Nada. Esto es abandonar un buen amo, por sujetarse al yugo hor-

rible del mas cruel enemigo. Mi legitima, Señor, será ser todo vuestro. Mas que os olvide, y os abandone el Universo, yo os he de servir, aunque me vea solo. Y si me es posible, yo solo os sanearé el olvido, y abandono de todo el Universo. Ni quiero otra recompensa, que la gloria de serviros. Mas, M. A. S. nuestro Divino dueño es tan liberal, que no cabe ganarle en lo generoso: no espera á la otra vida para pagar nuestros servicios; dá el jornal desde ésta; porque sobre ser su yugo ligero en extremo, es tambien por extremo dulce: *Jugum meum suave.* Esta es la materia del segundo punto.

SEGUNDA PARTE.

LA vida Religiosa tiene sus trabajos, M. A. S. yo estoy de acuerdo. Porque qué estado puede haver en la tierra, que sea asumpto de ellos? Pero los trabajos de la vida Religiosa vienen de conserva con cierta uncion secreta, que les quita todo lo que tienen de enojoso, y desabrido, y los buelve amables,

bles, deseables, deleytosos. Al passo que los gustos humanos son frivolos, superficiales, transitorios, insubstanciales, fastidiosos, los que se alcanzan baxo el yugo de J. C. son interiores, sólidos, permanentes, llenan el corazon, y lo satisfacen. La Uncion por lo que toca á las personas Religiosas, es por dentro; y los trabajos, por fuera; al revés de la gente del siglo, la Uncion por fuera, y los trabajos dentro. No es verdad? Qué interés podría yo tener en engañaros? Soy infeliz en el partido que abrazé, ó intentaría yo haceros infeliz á vos misma? No, M.A.S. no hay ilusion en mi concepto, ni engaño en mis palabras; pongo á Dios por testigo. Apelo á la experiencia de todos los siglos. Acercate, y prueba: verás quàn dulce es el Señor: *Gustate, & videte, quoniam suavis est Dominus.* Pero, y bien; qué es lo que debaxo del yugo del Señor puede hacernos venturosos? Qué es lo que en la Religion puede tanto endulzar el penoso estudio de la perfeccion? Es de una parte la posesion de ciertos bienes presentes; y es de otra, la esperanza de otros mayores en lo por venir.

nir. Doble, centuplum, dice San Bernardo, cuya promessa ha tenido en todos tiempos fuerza para arrancar de entre los brazos de sus Padres una infinidad de tiernas doncellas; de convertir en desiertos las Ciudades, de poblar los desiertos, de llenar los Monasterios: *Hac sunt verba, quæ mundi contemptum in universo persuasere mundo, quæ Monachis claustrare plent, deserta Anachoretis.* Veo una infinidad de personas de la misma naturaleza que las otras, con las mismas inclinaciones que las otras, que en los placeres hallan el mismo gusto que las otras, que pueden gustar en el mundo tanto, ó mas contento que las otras; y no obstante renuncian el mundo por seguir á J. C. que en el retiro se ocupan por entero en vencerse, que perseveran en un estado de mortificacion, y de crucifixion, mas allá de lo que alcanzan las fuerzas naturales, á pesar de la naturaleza, y de la natural propension, que los abate á la tierra. Qué es lo que mantiene un alma en situacion tan violenta? Qué es lo que la fortifica? El amor que tiene á J. C. y el amor que J. C. le tie-

ne á ella. Nada es difícil al amor : El sabe hacer dulces las mas amargas penas. Mas ay! de qué no es capaz? aun quando no lleva otro blanco, que el de una gloria mundana, ò de unas riquezas perecederas, ó de una fortuna transitoria, ó de una criatura imperfecta. Catorce años cabales de una servidumbre penosa, no parecen á Jacób mas que unos pocos dias, porque estaba pagado de Raquéel. Ay! M. A. S. qué efectos prodigiosos no producirá este amor, si se dirige al mas digno, al mas amable, al mas grande, al mas perfecto de todos los objetos? Qué sacrificios parecerán costosos á un corazon herido del amor de su Dios? Se padece á exemplo de su amado; se padece en seguimiento de su amado; se padece por cumplir la voluntad de su amado; se padece por contentar à su amado; se padece en compañía de su amado. Mas qué digo yo? se padece? no hay tal; (replíca Augustino) no hay padecer, donde hay amar: *Qui amat, non laborat... Amor magnus, labor nullus.* Se padece, sea en hora buena; pero se ama el padecer; porque se quiere, todo lo que quiere un

un Conquistador, que se ha hecho dueño absoluto de todas las potencias del alma; y de ayes, (dice excelentemente Salviano) que no se padece, porque se quiere padecer; y lo que bien se quiere, nunca fué penoso. Hay pobreza; pero se ama una pobreza como que asemeja á un amante Esposo. Se vive en la humillacion; pero se ama un estado, que fué amado, y abrazado por el amado Esposo: se vive fuera del mundo; pero se mira éste con horror, porque es un enemigo del Esposo: se gusta la amargura del Caliz; pero se gusta, porque lo brinda la amada mano del Esposo: se lleva la Cruz; pero es la Cruz del Esposo, y se lleva en su compañía. Desgracias, infortunios, enfermedades, vigiliass, ayunos, silencio, trabajo, no sois malos para los que os buscan, si solo para aquellos que no os reciben, sino á pesar suyo: *Non sunt honera tolerantibus, sed tollerare nolentibus: gravia hæc sive levia animus tollerantis facit.* Con tales disposiciones, qué puede sobrevenir que sea insupportable á un alma Religiosa? Una cosa, M. A. S. una sola cosa: no la ocultaré: una sola cosa le causa pena; pero es la mas sensible,

y dolorosa. Y qual? Se podrá creer? Sus divertimientos passados; la memoria de sus gustos pecaminosos. Qué tarde te amé, dice, con San Agustín, un alma: tarde te amé, hermosura antigua, y nueva siempre. Qué tiempo aquel en que yo te ofendí? Pude yo vivir en desgracia vuestra? Eternamente será verdad, que yo fui enemiga tuya? Jamás recibí de tí otra cosa que bienes; y yo te injurié! Y por qué, y por quién? Dónde estaba entonces mi corazón? Dónde mi razón? Es menester amar para comprehender todo el tormento, que causan estas tristes reflexiones. Mas ay, que este mismo tormento tiene sus atractivos! Cosa es dulce, dice San Juan Chrysostomo, derramar lagrimas á los Pies de Jesu-Christo, quando el mismo Señor las recoge, y las enjuga con su mano. Qué de consuelos se hallan en la contricion mas viva, en los desconuelos mas amargos? Qué naturaleza está de las lagrimas sobrenaturales, que manando de un estanque inmenso de affliccion, anegan el corazón en un gozo inexplicable? Daría el

el alma es la causa de su dolor

alma este su dolor por las delicias todas de la tierra? De aqui nace aquel deseo de dár á Dios satisfaccion á costa suya: aquel horror, y ódio Santo contra su Cuerpo: aquella hambre insaciable de maceraciones, y penitencias: aquellos arrebatamientos excesivos de fervor, que es menester moderar á veces, y retener. Tiernos Padres, cariñosas amigas, mirais como con susto la vida penitente, y crucificada, á que dá principio una nueva esposa de J. C. Entrad en su interior: todo esto es alimento con que entretiene la hambre, que la consume: son refrescos con que templá los ardores, que la abrasan. Os parece, que vá á quitarse la vida, y esto es mas bien, dice Santa Theresa, lo que le dá la vida. O Divino Amor! Qué desapiadado sois; pero al mismo tiempo, qué regalado! Con qué imperiosidad mandais! Pero con cuánto gusto se os obedece! Qué heridas las que haces tan profundas; pero qué dulces! Qué preciosas! Y cómo penetra el dardo que las abre! Honores, fortuna, salud, Padres, li-

ber-

bertad, vida, todo pertenece al amor: él dispone: él es el Amo. La víctima muda, adorará, besará la mano, que la sacrifica, se tendrá por contenta, y por muy dichosa de que se le haya hecho la gracia de destruirla, de aniquilarla; por lo que ella ama.

Mas si el amor de la Esposa á J. C. incluye este encanto poderoso para transformar en consuelos sus penas; qué deberá pensarse del amor reciproco de J. C. á su Esposa? De J. C. digo, en quien el amar, y el hacer bien es todo una cosa: Y qué bienes son estos, que Dios se complace de acumular, y amontonar en la alma, que lo dexa todo por seguirle? Qué os diré yo, M.A.S. y mas que no podré yo deciros? El Mundo me entenderá si lo digo, y me permitiréis, Señor, que yo exponga á los ojos carnales las maravillas, que obras en el corazon de vuestros escogidos? Consisten estos bienes verdaderos, estos bienes puros, estos los unicos bienes en una razon recta ilustrada, que se dá á sí misma un testimonio, que consuela por entero. Yo dexé el siglo, donde

de nada vía digno de mí, y de donde nada tenia que esperar: yo soy necessariamente del Autor de mi sér: yo me doy, y me entrego voluntariamente al mismo: yo sirvo á un Dueño el mas poderoso, el mas liberal, el mas dulce, el mas amable de todos los Amos; le amo, y soy amada; posséo quanto quiero, y nada quiero, sino lo que debo querer. Consisten en una paz, y sosiego de la conciencia, que purificada por medio de la penitencia de sus manchas passadas, considera con amorosa confianza su estado presente, y por lo venidero descansa tranquila en los brazos de una misericordiosa Providencia. Consisten en un desembarazo, en que el corazon libertado de passiones, insensible á las impresiones de las criaturas, elevado por cima del mundo, y de sí mismo, goza de una libertad firme, de una serenidad inalterable. Aunque todo á una, y otra vanda se estremezca, aunque todo le falte, todo muera, y se lo quiten todo, nada pierde, ni puede perder; porque su Dios no puede perderse. Consisten en ra-

yos de luz sobrenatural, en ilustraciones Celestiales, en conocimientos sublimes, que hacen ver en un claro sobresaliente toda la nada de las cosas de acá baxo; que en un instante dán la inteligencia de los mas profundos, y mas impenetrables Mysterios. Son estos bienes unos gustos sensibles delicados, unos movimientos tiernos afectuosos, que regalan, que arroban, que hinchen el corazon de una suavidad, cuya uncion se prefiere á las dulzuras mas puras, á los gustos mas exquisitos. Consisten en unos efluvios de la Gracia, que unas veces goteando, como un rocío, se insinúa, y se embebe; otras dexandose venir á turbiones, como una gran lluvia, anega de un golpe, dexa absorta al alma, y sumergida en un golfo de consolacion. Consisten en unas palabras interiores, vivas, penetrantes, eficaces, que hacen una impresion tan fuerte, pero tan amable, sobre el corazon, que éste se funde, se corre, se liquida, segun la expresion de los Canticos. Estos bienes son una plenitud de Dones preciosos, de riquezas espirituales, de santos ha-

ha-

havitos, de virtudes, de gracias, de que se vé colmada, sin haver tomado el cuidado de juntarlo, sin saber por dónde han venido, ni cómo lo ha recibido. Estos son ardimientos de amor, y ternuras de una madre, dice el Profeta, que lleva su niño al pecho, que le dá sus pechos, que lo alhaga, y acaricia. Esta es una union inefable, un gozo incomprehensible, una possession admirable, que hace enfermar al alma favorecida, que la hace felizmente perdida, que la hace morir, y al punto revivir en los tiernos abrazos del Divino Esposo. O, Dios de misericordia! si se os hace tarde el hacer Bienaventurados á vuestros Amigos! Como que os costará alguna pena esperar á la otra vida para premiarlos! *Quam tibi tardum est Divina Benignitas Sanctos tuos in posterum glorificari!* O Israel! Si supieras quán bueno es tu Dios, quán dadivoso! Eslo con sus declarados enemigos; pero con los que le aman, aí son los favores á manos llenas, las larguezas, las profusiones, que ni se saben decir, ni se saben callar; que apenas hay fuerzas

Aa 2

pa-

para llevar tanto, que se vén precisados á rogar se modifiquen; que hacen temer, no sea que venga en esto el premio total, sin que haya mas que esperar. Veis aí el modo de hablar de los Santos. Mundanos, traedme aqui, de entre vosotros, una persona no mas, que se haya explicado en tales terminos alguna vez, enmedio de sus placeres. Bien sé, mi A.S. (porque es menester ocurrir á un argumento, que por desgracia es demasiado comun) Yo sé, que muchas personas se vén fallidas en sus esperanzas, y que despues de dexado el siglo, no hallan en la Religion este primer centuplo de que acabo de hablar. Pero qué! La falta está de parte de J. C.? De quien deben quejarse, sino de sí mismos? Ellos se lamentan; cada dia los oímos; y de qué se lamentan, y con qué frente se atreven á lamentarse? El Salvador prometió el centuplo: es verdad; así lo predicò; pero á quien lo ha prometido? El Evangelio lo declara: A los que lo dexan todo, y siguen al Salvador: *Relinquimus omnia, & secuti sumus te.*

Y

Y estos no han dexado el mundo que aman, quizá mas que antes, y que lo adoran en su corazon: no han dexado su familia, á la que viven unidos: no han dexado las criaturas, que continuamente los ocupan: no han dexado su cuerpo, á quien sirven, y regalan sin cessar: no han dexado las comodidades de la vida, que en todo se buscan: no se han dexado á ellos mismos; estos digo, que se buscan, y que se hallan en todo. Estos no llevan el yugo de la Religion, lo traen arrastrando, y de mala gana, lo sacuden, lo huyen quanto les es posible. No siguen un Dios pobre, humillado, Crucificado; siguen sus gustos, sus comodidades, sus premios, su gloria. Pues por qué pretenden el centuplo, que no se les prometió? Es J. C. quien les falta á la palabra? No son ellos los que faltan á su vocacion? Ellos querrian uno; y otro; ser felices á lo del mundo, y tambien á lo de Dios: disfrutar las satisfacciones del siglo, y de la Religion. Pensamientos sin tino; deseos quimericos, que jamás el Divino Maestro se obligó á cumplir.

plir. Vivan como viven los Santos, recibirán lo que se prometió á los Santos; renuncien, por Dios, á la vida feliz, hallarán la vida feliz; los bienes presentes endulzarán sus males; la esperanza de los venideros, hará que deseen estos mismos males.

Porque aqui es, M. Amada S. y acabo en pocas palabras, el segundo centuplo, que tanto endulza el yugo de J. C. la esperanza de un por venir bienaventurado. A la verdad, que hay que no pueda esperarse del Cielo, quando se experimenta, que aun en este valle de lagrimas Dios sabe colmar tanto de bienes? Si los trabajos que aqui se pasan, son de un sabor tan delicado, que será en un deleyte sin mezcla, sin interrupcion, y sin fin? Si solo el pensamiento de la Gloria es tan dulce, y de tanto consuelo, que os hace olvidar todas vuestras penas, que será gustar la Gloria misma? La sola promessa de ser admitido un dia en la Casa del Señor os llena de gozo: Quál será, pues, el gozo, dice San Agustin, de entrar con efecto en esta celeste morada? *Si gau-*

dium

dium facit Dei promissio, quantum est factura reditio. Vuestro corazon ocupado en buscar al Esposo, goza de un contento inexplicable; qué nombre le daremos al que sentirás, quando lo halles á este amado Esposo, quando de lleno le poseas? *Letitia est in querendo, qualis erit in inveniendo?* Recibes en el mismo trabajo la paga de tu trabajo: Há! si este trato se os dá en el camino, durante el combate, en esta infeliz tierra de los que mueren; qué no deberás esperar en la Patria, en el tiempo de la paz, y quando recojas el fruto de tus victorias? *Quod si tanta, & Gratia penitentium, quæ erit gloria regnantium?* Si hallamos acá baxo placer en cosas que llaman bienes, y que no lo son de veras por ser mudables, y transitorios; qué delicias no dará de sí un bien immutable, y eterno? Si el Salvador ha prometido el Cielo, á quien diere de limosna una parte de sus bienes; qué no dará al que los dió todos? Si dá la gloria al que guarda los Mandamientos; qué no dará al que observa los consejos?

Vos,